

13° Domingo del Tiempo Ordinario

Iglesia Católica de San Antonio es el hogar espiritual de muchas personas excepcionales. La mayoría de ustedes viven cerca, otros no tan cerca; sin embargo, hacen esta iglesia una prioridad en sus vidas. Algunos de ustedes pertenecen a organizaciones como la Sociedad del Altar y Rosario, los Caballeros de Colón, o los Boy Scouts de América. Muchos de ustedes nos ayudan como ministros litúrgicos - monaguillos, personas que dan la bienvenida, ujieres, lectores, sacristanes, ministros de la comunión, músicos y decoradores de la iglesia. Algunos llevan la comunión a los minusválidos. Tenemos grupos que se reúnen para devociones a la Virgen María y bendición del Santísimo Sacramento el primer lunes y el primer sábado de cada mes. Tenemos catequistas dedicados que ayudan a los niños a prepararse para sacramentos los miércoles por la noche y un grupo estable de adultos que vienen a formación en la fe al mismo tiempo. Nos hemos dedicado a preparar parejas para el matrimonio y también se les prepara a los padres para el bautismo de sus hijos pequeños. Ofrecemos servicios en idiomas diferentes. Tenemos equipos fuertes en el Consejo financiero y en el personal de la parroquia. Tenemos celebraciones especiales para el Día de Todos los Santos, La Virgen de Guadalupe, la Posada, la Epifanía, la Presentación del Señor, el día de San José, y la Fiesta de San Antonio. Además, disfrutamos de la compañía el uno del otro, incluso fuera de los eventos de la iglesia.

Hoy al celebrar nuestra fiesta patronal, quiero hacer mención de nuestra juventud. Nuestro programa de confirmación ha crecido gracias a Kathy Palmer, y ahora a Cathy Hernández y Claudia Villegas. Tenemos jóvenes que desean permanecer conectados con la vida parroquial. Ellos nos ayudan en los ministerios litúrgicos. Recaudan fondos. Ayudan a los pobres y a los necesitados. Muchos de nuestros jóvenes son bilingües. Siguen en la escuela. Consiguen trabajo. Contribuyen a sus familias, la parroquia y el barrio. Tienen carácter fuerte, buenos valores y una visión del futuro. Tenemos buenos jóvenes aquí, y eso significa que tenemos muy buenos padres.

Esto es especialmente sorprendente debido a que los años de la adolescencia son algunos de los más difíciles. Por lo general los jóvenes no sólo están descubriendo quiénes son, sino también quieren establecer su independencia. Esto provoca estrés en las familias. Los padres quieren que sus hijos crezcan fuertes y se valgan por sí mismos, pero quieren que lo hagan de la manera correcta con buenos valores. Ellos quieren que sus hijos tengan libertad, pero quieren que la utilicen bien.

Así fue como San Pablo sentía por los Gálatas. En Cristo ya no estaban obligados por las leyes antiguas. Pablo les dijo, “Cristo nos ha liberado para que seamos libres.... Su vocación, hermanos, es la libertad. Pero cuiden de no tomarla como pretexto para satisfacer su egoísmo; antes bien háganse servidores los unos de los otros por amor.” Pablo quería que ellos utilizaran su libertad no para satisfacer los deseos de la carne, sino para que aceptaran ser guiados por el Espíritu. Los padres seguramente sienten lo mismo con sus hijos adolescentes. Ellos quieren que los jóvenes disfruten de la libertad de quienes son, pero no con el fin de satisfacer su egoísmo. Los padres quieren que los jóvenes expresen el amor por los demás. En realidad, esto no sólo se aplica a los adolescentes. Todos los adultos debemos usar nuestra libertad con responsabilidad también. Somos libres de elegir algo que nos da placer, o algo que va a complacer a otra persona. Somos libres para seguir los deseos de la carne o dejarnos guiar por el Espíritu. Todas nuestras decisiones se toman en la libertad. Cuando elegimos sabiamente, somos buenos hijos de Dios y buenos miembros de la iglesia católica de San Antonio.